



¿Hay dos Donald Trump? ¿Cuál es el verdadero?



Simon Kuper

Hay dos Donald Trump. Nosotros, los liberales, vemos a un narcisista ignorante, sádico, inhumano, intolerante y autoritario, como lo revelan sus propias palabras. Pero hay otro Trump, que es invisible para los liberales: un Trump conservador sensato. Éste es el Trump descrito por personas que son conservadores sensatos. Piensan que nosotros, los liberales con síndrome de trastorno de Trump, deberíamos dejar de lado lo que dice Trump y concentrarnos en lo que hace. Algunos conservadores sensatos son lectores del Financial Times (FT), que me han expuesto este argumento en reflexivos correos electrónicos. Expondré su caso, tal como lo entiendo.

Los conservadores sensatos a menudo comienzan con la advertencia de que no les agrada Trump. Desearían que hablara y publicara menos. Explican que dice cosas descabelladas para atraer votantes más allá de la base conservadora sensata, como aquellos que se encuentran en el bando más amplio de los tipos MAGA (las siglas de la campaña de Trump, que significan: "Que EE.UU. vuelva a ser grande"). Es sólo marketing, me dijo un empresario.

Vulgar con políticas efectivas

Los conservadores sensatos describen a un Trump inteligente cuyas palabras vulgares disfrazan políticas efectivas. Tomemos, por ejemplo, su presión sobre los estados europeos para que financien su propia defensa. Los liberales nos obsesionamos con su escandalosa amenaza de "alentar" a Rusia a "hacer lo que les dé la

gana" a los europeos recalcitrantes.

Pero los conservadores sensatos explican que es el primer presidente estadounidense que ha logrado el antiguo objetivo estadounidense de conseguir que los europeos aumenten el gasto en defensa. (Los liberales argumentarían que Vladimir Putin hizo bastante más para lograrlo, al invadir Ucrania). Los conservadores sensatos añaden que Trump fue lo suficientemente duro con Putin como para ser el único presidente reciente de EE.UU. que no experimentó una invasión rusa. En su opinión, citando erróneamente a Theodore Roosevelt, Trump habla en voz alta y lleva un gran garrote.

Los conservadores sensatos argumentan que, como presidente, Trump actuó como un conservador sensato. Recortó los impuestos para los "creadores de riqueza". Tomó medidas energéticas contra la inmigración. Trump, dicen, supervisó una baja inflación, mientras que Joe Biden empeoró el aumento mundial de los precios en 2021-22 con su estímulo fiscal pospandémico. Ahora Biden, haciendo eco a Trump, pide nuevos aranceles sobre el acero y el aluminio chinos.

Claro, los conservadores sensatos se encogerán de hombros cuando escuchan que la familia Trump se enriqueció con la presidencia. Lo mismo hicieron los Clinton y los Obama, incluso si los liberales argumentan que sólo lo hicieron después de dejar el cargo.

Los conservadores sensatos critican

el mal comportamiento de Trump en el asalto al Capitolio de EE.UU. el 6 de enero de 2021, pero comprenden sus preocupaciones sobre una posible manipulación de votos. Después de todo, el voto por correo al que se opone está prohibido en la mayoría de las democracias europeas. En resumen, los conservadores sensatos presentan argumentos más sensatos a favor de Trump que los que él mismo ha hecho. También señalan, correctamente, que las elites liberales menosprecian a los votantes de Trump.

¿Conservador sensato o narcisista peligroso? La mejor respuesta la tienen quienes han trabajado con él.

sión liberal.

"No es apto". "El fin de la democracia"

Sólo cuatro de las docenas de exmiembros del gabinete de Trump apoyaron públicamente su reelección, informó NBC News el verano pasado. Varios antiguos colaboradores también andan por ahí advirtiendo contra él. Un artículo reciente de Associated Press captó algunas voces de advertencia: Trump es una "amenaza para la democracia", dijo el exsecretario de Defensa Mark Esper.

"No es apto para ser presidente", dijo el exasesor de seguridad nacional John

Bolton. Trump "admira a los autócratas y dictadores asesinos", afirmó el exjefe de gabinete John Kelly. La reelección de Trump "podría significar el fin de la democracia estadounidense tal como la conocemos", afirmó la ex directora de comunicaciones de la Casa Blanca, Alyssa Farah Griffin.

Esta gente es conservadora. Su propio interés seguramente residiría en elogiar al posible próximo presidente y enorgullecerse de haber trabajado para él. En cambio, están cortejando el ostracismo por parte de su tribu. Cassidy Hutchinson, empleada de la Casa Blanca de Trump convertida en denunciante, dice: "No es fácil. Hay muchas consecuencias que tienes que afrontar cuando rompes con el mundo trumpiano".

Otros conservadores que conocen a Trump mantienen su desprecio en privado. Mitt Romney describe una sala llena de senadores republicanos que recibieron a Trump con una gran ovación, lo escucharon con respeto y luego "se echaron a reír" en el momento en que salió de la habitación. También hay todo un género de no ficción en el que funcionarios anónimos cuentan historias aterradoras sobre su presidencia. Mientras tanto, es difícil encontrar a algún demócrata que haya trabajado para Biden que diga que no es apto para ser presidente.

La respuesta instintiva es que los críticos conservadores de Trump son "republicanos sólo de nombre". Pero eso sugiere que no hay lugar para conservadores sensatos en el Partido Republicano de Trump. Es posible que algunas personas sensatas hayan inventado un Trump a su propia imagen.